



narrativa
salamandra

Tres días y una vida

PIERRE LEMAITRE

Salamandra, 2016
222 páginas; 18 euros

ra sea ese retrato de la vida en provincias que tanto recuerda (o imita) a **Simenon** y para el que los escritores franceses (con oficio) parecen tan dotados como para largarnos otros intrínquilis intelectuales de gran tonelaje (los que no saben contar, los nada artesanos). Leamos: “En sitios como Beauval la gente odia a quien reelige periódicamente, pero considera al alcalde como un santo patrón y a su hijo como su delfín; esta jerarquía social se origina entre los comerciantes, se extiende a las asociaciones y, por ósmosis, penetra en las aulas de la escuela”. Cuando hay que rellenar, se rellena tirando de adjetivos en fila india: “Aunque la misa no se había interrumpido por ellos, a su paso se hacía un silencio peculiar, susurrante, respetuoso, admirativo, doloroso y solemne”. O con los, tal parece que inevitables, balbuceos, preguntas retóricas, confesiones a medio decir: “Fue por su madre, ¿comprende? La quería mucho, ¿sabe? Y ella a mí, creo... Esto va a parecerle ridículo viniendo de un viejo como yo, pero... fue una gran pasión”. Y, claro está, punto y aparte, punto y aparte hasta que el volumen adquiriera la extensión que la editorial demanda.

Pero no es malo tener oficio (tan necesario resultan el ebanista como el carpintero) y no significa lo escrito hasta aquí que Lemaitre haya dado una bajonazo en una obra que apuntaba allá arriba. Ya dije que algunas de sus obras “negras” se adentraban en el sensacionalismo más truculento, más nórdico, sin otra cosa de interés dentro. Lo que trato de decir es que Lemaitre no es **Benjamin Black**, como alguna propaganda editorial desaforada quiere vender. Es un escritor de picos altos y valles más que profundos. Ojalá pronto vuelva a sus escalofriantes cuadros de época como con el que consiguió el Goncourt o se centre en el oficio para jugar con el engaño de la voz narrativa y leamos un nuevo Robe de marié. Ojalá.



Un sillón que mira al Sena

AMIN MAALOUF

Traducción de María Teresa Gallego Urrutia y Amaya García Gallego
Alianza Editorial, Madrid, 2016
293 páginas; 12,98 euros

ven marqués de **Humières**, de quien **Bardin** era preceptor, se empeñó en bañarse en un lugar del río tan peligroso que le resultó imposible salir, de modo que el preceptor se tiró en auxilio de su discípulo, acudiendo después el barquero en ayuda de ambos. “El preceptor y el discípulo se aferraron a él inmediatamente; pero el hombre, que no tenía

fuerza para llevarlos a ambos, les dijo que uno de los dos tenía que soltarse o si no morirían los tres”. Fue entonces cuando Bardin prefirió la salvación del marqués a la suya propia.

Jean-François Cailhava, que ocupó el asiento en los primeros años del XIX –**Napoleón** cambiaría en 1805 el emplazamiento original de la Academia, en el Louvre, para acomodarla en el muelle de Conti-, llevó su mitomanía a los extremos cuando en 1792 se exhumaron los restos humanos que se creían de **Molière** –y puede que lo fueran-, pues le pareció oportuno coger un diente de entre los restos para después colocarlo en una sortija. Sus detractores se divertían diciendo que **Molière** le había enseñado los dientes.

Pero además de estas y otras anécdotas –como la de aquel joven y elocuente abogado a quien eligieron en lugar de **Corneille**-, por estas páginas pasan la Revolución de 1789, el imperio napoleónico, la guerra franco-prusiana de 1870, la Comuna de París, el “caso Dreyfus”, la carnicería de la Primera Guerra Mundial y los peligros de la Segunda. Todo salpicado de los nombres que ocuparon ese asiento, algunos tan fundamentales como **Ernest Renan**, otros tan originales como **Henry de Montherlant**.

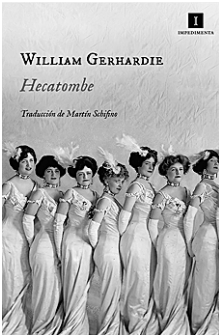
LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

El apocalipsis hilarante del autor de “Los políglotas”

ahora otra de las grandes novelas de **William Gerhardie** (1895-1977), uno de esos narradores ingleses que, tras alcanzar renombre en el periodo de entreguerras, vio cómo la II Guerra Mundial disipaba injustamente su celebridad. Admirado por **Evelyn Waugh**, **Graham Greene**, **William Boyd** o **Nabokov**, Gerhardie aún en su pluma la capacidad para armar situaciones hilarantes, la brillantez para desnudar a la alta sociedad y la visionaria percepción de algunos de los peligros que intuía acechantes en la sociedad del primer tercio de siglo. Así, **Hecatombe**, traducida con brillantez por **Martín Schifino**, arranca como una sátira, para, tras la incorporación a su elenco de un científico chiflado, derivar en una premonición de apocalipsis. Gerhardie, inglés nacido en Rusia y testigo activo del hundimiento del imperio zarista, es el paladín de un nihilismo crítico que lleva siempre la sonrisa a los labios y nunca decepciona.

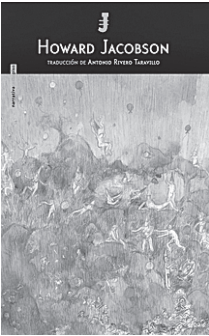
Mientras la espléndida **Los políglotas** camina ya por su segunda edición, **Impedimenta** nos propone



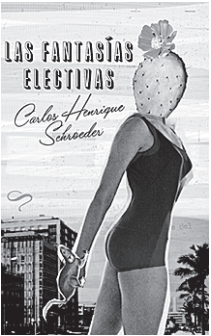
Hecatombe
WILLIAM GERHARDIE
Traducción de
Martín Schifino
Impedimenta
352 páginas
22,70 euros



Buena alumna
PAULA PORRONI
Minúscula
120 páginas
16 euros



J
HOWARD JACOBSON
Traducción de Antonio
Rivero Taravillo
Sexto Piso
396 páginas
23 euros



Las fantasías electivas
CARLOS H. SCHROEDER
Traducción de
Mercedes Vaquero
Maresia
112 páginas, 15 euros

Segundas oportunidades con destino incierto

excursión por los contornos del fracaso. Una joven, que no parece aún en la treintena, decide regresar a su alma mater inglesa –Porroni estudió en Cambridge– en busca de una segunda oportunidad que borre la esterilidad de varios años de posgrado en la colapsada Argentina. La tentativa de quebrar el giro torcido que va adquiriendo esa vida oscila entre el nuevo presente, de contornos difusos y poco estimulantes, la evocación de un pasado que la memoria reviste de tintes gloriosos, los ecos de un padre muerto y las reticentes aportaciones con las que, como único principio sólido de realidad, una acomodada madre respalda la aventura. Aproximación desde una Europa en crisis a una vida marcada por la disfunción entre ambiciones y capacidades, y lastrada por un cruel autocastigo y por la mezquindad en las relaciones con los otros. Un debut prometedor.

La argentina **Paula Porroni** (Buenos Aires, 1977) se estrena en la novela con **Buena Alumna**, una dolorosa

Opresiva visión de un mundo distópico que resulta familiar

El mayor éxito de una sociedad autoritaria es que no lo parezca, que en lugar de tener que prohibir objetos o hábitos, los ciudadanos simplemente los desdénen. Y eso es lo que parece ocurrir en el mundo levemente distópico –tan sólo una pequeña anticipación– que el británico **Jacobson** (Manchester, 1942) dibuja en **J**, inicial que en el texto aparece cruzada por dos pequeñas líneas paralelas. Un mundo que, se supone, ha sobrevivido a una oscura catástrofe fundacional de la que, sin embargo, no se tiene certeza absoluta (“lo que sucedió, si es que sucedió”). Aclamada cuando se publicó hace dos años en inglés, **J** se levanta ante el lector como una cárcel difusa, demasiado parecida a nuestra fracción acomodada de Occidente, en la que la primera señal de sujeción, recuerda el protagonista, fue la prohibición que su padre le lanzaba de niño cuando adivinaba su intención de pronunciar una palabra que arrancase con la consonante maldita. Sin embargo, tal vez el amor abra brechas en el muro... Sólo tal vez.

El mayor éxito de una sociedad autoritaria es que no lo parezca, que en lugar de tener que prohibir objetos o hábitos, los ciudadanos simplemente los desdénen. Y eso es lo que parece ocurrir en el mundo levemente distópico –tan sólo una pequeña anticipación– que el británico **Jacobson** (Manchester, 1942) dibuja en **J**, inicial que en el texto aparece cruzada por dos pequeñas líneas paralelas. Un mundo que, se supone, ha sobrevivido a una oscura catástrofe fundacional de la que, sin embargo, no se tiene certeza absoluta (“lo que sucedió, si es que sucedió”). Aclamada cuando se publicó hace dos años en inglés, **J** se levanta ante el lector como una cárcel difusa, demasiado parecida a nuestra fracción acomodada de Occidente, en la que la primera señal de sujeción, recuerda el protagonista, fue la prohibición que su padre le lanzaba de niño cuando adivinaba su intención de pronunciar una palabra que arrancase con la consonante maldita. Sin embargo, tal vez el amor abra brechas en el muro... Sólo tal vez.

Amor y soledad en la estela del legendario Copi

España por Anagrama, que luego la recopiló en dos tomos de su colección “Otra vuelta de tuerca”. Copi, un gay torrencial y subversivo, dio rienda suelta a su demoledora creatividad en dibujos, narraciones y obras de teatro entre las que sus ardorosos defensores –**Fogwill** o **César Aria**– han destacado **El baile de las locas** y **La internacional argentina**. Pues bien, Copi es la figura anclar que preside **Las fantasías electivas**, sutil y emocionante volumen del brasileño **Carlos Henrique Schröder**. Prosas, poemas y fotografías le sirven a Schröder para narrar una historia de amistad y soledad, la del recepcionista René y el travesti Copi, que, claro, no es el ilustre argentino sino la figura con la que el brasileño la homenajea. Un volumen que gustará a quienes sostienen que una lograda sucesión de fragmentos resuena más que el mayor aldabonazo.

Los lectores curiosos y con memoria saben que la obra del argentino **Copi** (1939-1987) fue publicada en